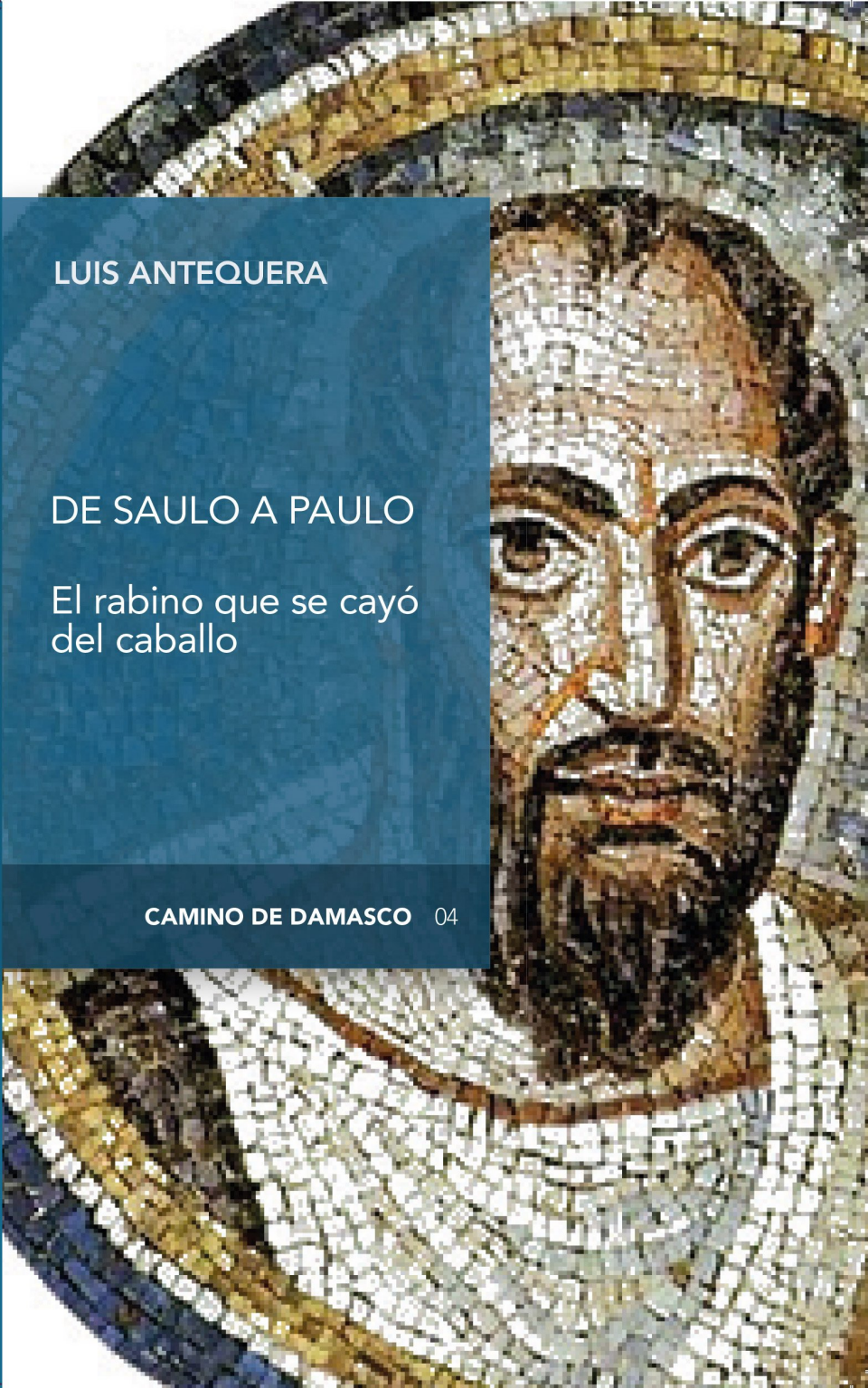


A detailed mosaic of a man's face, likely a religious figure, with a beard and a halo. The mosaic is composed of small, colorful tiles in shades of brown, gold, and white. The man has a serious expression and is looking slightly to the right. The halo is made of concentric bands of gold and white tiles.

LUIS ANTEQUERA

DE SAULO A PAULO

El rabino que se cayó
del caballo

CAMINO DE DAMASCO 04

LUIS ANTEQUERA

DE SAULO A PAULO

EL RABINO QUE SE CAYÓ
DEL CABALLO

CAMINO DE DAMASCO

04



Colección: Camino de Damasco
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Luis Antequera
© Digital Reasons, 2019
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco.

Imagen portada: Wikimedia

ISBN: 978-84-949835-4-2

Depósito Legal: M-11973-2019

Ficha bibliográfica: Antequera, Luis (2019): *De Saulo a Paulo. El rabino que se cayó del caballo*. Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
LIBRO I. SU VIDA.....	11
Las fuentes	11
Datos personales.	16
Aspecto físico.....	39
Pablo, un fariseo	42
De Saulo a Paulo.....	61
Estado civil.....	67
El perseguidor de cristianos	71
La llamada.....	78
El último de los apóstoles	89
¿Conoció a Jesús?	92
La formación del misionero.....	96
Primer viaje.	102
El Concilio de Jerusalén.....	106
Segundo viaje.	112
Tercer viaje.	119
En Jerusalén, detenido.....	126
Viaje de cautiverio a Roma	130

Lucas pone punto final al relato sobre Pablo.....	137
Ultimos viajes.....	143
Muerte.	147
¿Fue papa San Pablo?.....	156
Veneración.....	158
LIBRO II. SUS RELACIONES	167
El maestro, Gamaliel.....	167
El enemigo y hasta posible compañero de clase, Esteban	173
El padrino, Bernabé.....	181
El jefe, Pedro.	189
El rival, Santiago.....	200
El amigo voluble, Marcos.....	221
El amigo inquebrantable, Lucas.	229
Entre dos celosos, Juan.....	238
El embajador, Timoteo.....	242
Una mujer en la vida de Pablo, Tecla.....	246
La gran ignorada, Magdalena	253
La madre de Jesús, María.....	258
LIBRO III. SU PENSAMIENTO.....	265
Sus escritos.....	265
La circuncisión.....	273
El pecado original	283
La Ley mosaica.....	292
La fe o las obras	298
El celibato	304
La virginidad.....	318
La mujer.....	330
El adulterio	340
La indisolubilidad matrimonial.....	350

ÍNDICE

La poligamia	358
La homosexualidad	364
La esclavitud	378
Los ángeles	391
El alma.....	395
La resurrección de la carne.....	405
¿Fundó Pablo el cristianismo o no lo hizo?	414
CRONOLOGÍA PAULINA	433



INTRODUCCIÓN

Y bien, querido amigo, le propongo en las siguientes líneas entrar en conocimiento del que sin lugar a dudas, es uno de los dos o tres personajes más importantes de la historia. Un personaje en el que, además, se da la extraña coincidencia entre los de su época y también entre los posteriores a él, de disponer para el cabal conocimiento de su persona de dos grupos de fuentes bien diferenciadas y bien complementarias: las de un biógrafo no por compañero menos riguroso, cual es Lucas, y junto a él los propios escritos de Pablo, conservados y recopilados por alguna mano leal, los cuales revelan mucho sobre la psicología y los sentimientos del personaje: las cartas que va enviando a las distintas comunidades y personas con las que entra en contacto, que tanto

facilitan y endulzan la labor de quien pretende obtener en ellas las claves de su personalidad, de sus actos y de la gran revolución que para la historia supuso su existencia.

Pablo de Tarso es un personaje inconmensurable, capaz por sí mismo, con el escaso auxilio de unos pocos ayudantes y compañeros, sin armamento de ninguna clase, sino antes al contrario, agredido de todos y por todos, de alterar la faz de la historia humana de manera nunca antes conocida ni tampoco después. Y con el que, sin embargo, o precisamente por eso, es fácil congeniar, es fácil dialogar, aún sin conocerle.

Cuando gracias a las fuentes de las que hemos hablado y de muchas otras que le iré proponiendo en cada momento, uno entra en contacto con su figura, se queda uno con la impresión de encontrarse con una persona sencilla, desde luego muy inteligente, afable sin duda, sentimental, extrovertido, amable, simpático, probablemente hasta divertido, dotado de un gran sentido del humor, atractivo aunque no bello, con sus virtudes y sus defectos, con sus fortalezas y sus flaquezas, con sus habilidades y sus debilidades, santo y pecador a la vez, heroico y a la vez humano, voluble a ratos pero perseverante siempre, y sin embargo, y como se ha dicho, impulsor y valedor de la mayor revolución que haya conocido la historia del ser humano.

San Pablo, nacido Saulo de Tarso: el rabino que acabó siendo el apóstol de los gentiles, sin cuya figura, y como espero que llegue Vd. a compartir con-

migo cuando haya terminado de leer este libro, sería imposible entender el mundo tal como lo conocemos hoy día, por la sencilla razón de que éste, efectivamente, sería diferente.



LIBRO I. SU VIDA

Las fuentes

Para el estudio de la figura de Pablo disponemos de varias fuentes que convierten al personaje en uno de los más fácilmente cognoscibles, por no decir el que más, de la comunidad protocristiana.

La primera fuente no puede ser otra que los *Hechos de los Apóstoles*, escrito según quiere la más sólida tradición y es difícilmente rebatible, por una persona que fue muy cercana a Pablo y que lo conoció muy bien: el evangelista San Lucas, aquel cuya autoría evangelista es, de los cuatro autores evangélicos, la menos discutida por la exégesis más abiertamente historiciasta.

Lo primero que se ha de decir de los *Hechos de los Apóstoles* es que es un libro muy mal titulado, pues si bien nos hace pensar en un relato que afectaría a la vida y obra del colegio de los Doce instituido por Jesús y a la obra de cada uno de ellos, lo cierto es que más allá de los episodios iniciales de la ascensión a los cielos, pentecostés y algún otro en el que se ve involucrado el colegio al completo sin Judas pero con el «apóstol suplente» Matías, apenas recoge algunos episodios de la obra post-resurrección de San Pedro, de San Juan, de Santiago el Menor... y poco más. El libro de los *Hechos* no es, en realidad, otra cosa que una biografía de Pablo, al que dedica fácilmente el 70% de su contenido, desde su participación en la persecución de cristianos hasta el que cabe denominar su viaje de cautiverio, acontecido en el año 60, —siete años antes de su decapitación y consecuente muerte—, con el que termina el relato.

El relato de los *Hechos* es un relato cronológicamente lineal, muy claro y clarificador, escrito en primera persona a partir de un determinado momento, por lo que narra hechos que el autor vivió personalmente, muy sincero y muy bien expuesto, valiosísimo para quien quiera conocer la figura de su gran protagonista, San Pablo.

La segunda fuente utilizada son las Cartas del propio Pablo, escritas naturalmente en primera persona. En ellas vamos a encontrar muchos hechos de la vida del apóstol de los gentiles, narrados, naturalmente, al albur de su oportunidad y conveniencia, y por lo tanto, no con el orden con el que hace Lucas

su narración, aunque desde este punto de vista, llama poderosamente la atención la coherencia del relato lucano con el relato paulino, con la particularidad de que allí donde esa coherencia no se produce, la misma se convierte en elemento incluso más informativo que si tal coherencia se diera. Junto a lo que son meros hechos y eventos, Pablo nos narra muchas otras cosas que nos van a servir para hacernos el retrato personal y psicológico del personaje, y por descontado, para conocer su ideología, tan determinante de lo que terminará siendo el modelo tanto ético como teológico del cristianismo.

Con Pablo se da, pues, la doble circunstancia, hasta grado que no se detecta en ningún otro personaje de la comunidad protocristiana, ni siquiera Jesús, de hallarnos ante dos grupos de fuentes perfectamente complementarias, coherentes y muy informativas: una biografía redactada por un tercero, y su propio comentario de las cosas que le acontecen, lo que nos brinda la posibilidad de componer un retrato muy afinado.

Junto a estas dos fuentes primordiales, hay que hablar también de un variado grupo de fuentes secundarias o suplementarias que, en algunos casos, nos van a proporcionar interesantes pinceladas sobre el personaje, y en otros, servirán, cuanto menos, para conocer la impresión que el mismo causó entre sus contemporáneos o entre las primeras personas que accedieron al conocimiento de su persona, así como para acceder al recuerdo que ésta deja en la tradición del protocristianismo.

Existe dentro del género de la literatura apócrifa protocristiana un texto muy importante, cual es el de los *Hechos de Pablo*. Como la gran mayoría de la literatura apócrifa de primera generación, se trata de un libro muy fantasioso, poco riguroso, pero que en todo caso sirve, como hemos dicho arriba, para conocer cómo gustaba de imaginar al personaje la comunidad de los primeros cristianos, y también, aunque sea a cucharaditas de café, para extraer pedacitos pequeños de la verdad histórica. Así por ejemplo, de él extraemos un retrato físico de Pablo tan coherente como valioso, o la irrupción en su vida de personajes que tienen un porcentaje elevado de ser históricos y reales, como por ejemplo Tecla.

Existen documentos emanados de la pluma de los prohombres de la primera comunidad sumamente valiosos para conocer algunos aspectos concretos de la trayectoria paulina: así por ejemplo, la *Carta de Dionisio* al obispo de Roma, o la *Carta de Clemente* a los corintios, que concretamente, ofrecen datos reveladores sobre el martirio de Pablo, del que casi nada se dice en los textos canónicos. Y decimos «casi nada» y no «nada», porque las últimas cartas del apóstol de los gentiles a Tito y Timoteo, bien que no hablen propiamente de la ejecución, si aportan pistas valiosas sobre el estado de ánimo del judío de Tarso ante sus últimos días de vida.

Los autores de la patrística, en cuya obra se hallan sin duda muchas de las claves del ministerio paulino, también aportan gran información. Nos valdremos de algunos de sus escritos como, notablemente, la

obra *De viris illustribus* de San Jerónimo, así como algún testimonio de Justino y otros autores, si bien y sin duda de ninguna clase, es mucho más lo que todavía se puede aportar en este sentido a partir del análisis exhaustivo de una biblioteca tan vasta como lo es la de la patrística. Y si este libro conoce nuevas ediciones, lo que a partir de ellas se pueda añadir a lo ya dicho.

Nos valdremos también de los primeros y más antiguos libros históricos de la Iglesia, entre los cuales y por encima de todos, la gran Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, que recoge testimonios valiosísimos de autores como Hegesipo o Papías, cuya importante obra, o no nos ha llegado, o nos ha llegado muy fragmentada, y gracias, precisamente, a testimonios como los aportados por Eusebio y otros.

Nos serviremos también en algunos momentos de un testimonio florido y divertido, no precisamente valioso desde el punto de vista histórico aunque sí para conocer la tradición, cual es el que probablemente es el más importante y conocido de los tratados hagiográficos medievales, la llamada *Leyenda Aurea* o *Leyenda Dorada* del fraile dominico Jacobo de la Vorágine.

No vacilaremos en recurrir al *Antiguo Testamento* en las muchas ocasiones en las que nos veremos necesitados de entender el contexto en el que se desenvuelve Pablo y que es el que precisamente el que viene a transformar con su revolución del pensamiento y de las costumbres, instrumento al que recurriremos con particular fruición en la tercera

parte de la obra, la que se refiere al pensamiento paulino.

Y finalmente encontrará desperdigado el paciente lector a lo largo de estas páginas varios testimonios de fuentes específicamente judías, como la obra de Flavio Josefo o el *Talmud*, de las que nos serviremos para comprender en algunos momentos las coordenadas estrictamente judías de ese personaje muerto cristiano pero nacido judío que fue Pablo de Tarso.

Datos personales.

La primera pregunta que cabe plantearse es: ¿quién era en realidad San Pablo? Pues bien, entre lo que él, —persona extrovertida a juzgar por sus *Cartas*— nos cuenta de sí mismo, y lo que hacen los que sobre él escriben, notablemente Lucas, autor de los *Hechos de los Apóstoles* y buen conocedor del personaje pues es uno de sus más leales compañeros de viaje, es mucho lo que sobre la persona del apóstol de los gentiles podemos llegar a conocer.

La primera pista nos la da el propio Pablo:

Yo soy un judío de Tarso de Cilicia, ciudad no insignificante (Hch. 21, 39).

La Tarso que Pablo menciona es una población helena sita en la provincia de Cilicia, en el Asia Menor, unos cuatrocientos kilómetros al norte de Jerusalén; una ciudad con una doble inclinación bien definida: por un lado, la cultural, con sus decenas de academias y su condición de cuna de filósofos

de la importancia de Atenodoro por ejemplo; por otro lado, la comercial, con un puerto fluvial en el río Cidno que la atraviesa, y un puerto marítimo en Mersina, a apenas veinte kilómetros. Ciudad de una importancia tal como para que en el año 51 a. C. tuviera como procónsul a todo un Marco Tulio Cicerón, o en el 41 a.C. fuera sede del primer encuentro entre Marco Antonio y Cleopatra.

Tarso dispone, asimismo, de una comunidad judía nada desdeñable de la que Pablo forma parte. Tan importante, que incluso cuenta con sus propias instituciones de autogobierno.

Lo que no obsta para que sobre el origen de Pablo, San Jerónimo tenga su propia versión particular de los hechos:

Pablo [...] fue natural de Giscala, población de Judea, de la cual, una vez conquistada por los romanos, emigró a Tarso de Cilicia con sus padres (VirIl. 5).

Por su raza, religión y nacionalidad, y aunque no nacido en Palestina, Pablo es judío. Él mismo nos lo cuenta todo sobre condición tal:

Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín (Flp. 3, 5).

Una tribu, esta de Benjamín a la que pertenece Pablo, que en sus tiempos es minoritaria, como minoritarias son todas, en realidad, excepto la de Judá, tan predominante que es la que da nombre a los propios judíos, como es fácil de comprobar. Ello

tiene una razón de ser de tipo histórico, relacionada con la división del reino de Israel a la muerte de Salomón en dos: el gran reino de Israel al norte, en el que moran la mayoría de los miembros de diez de las doce tribus y donde reina el usurpador Jeroboam; y el reino de Judea, al sur, que ocupan principalmente los descendientes de Judá, donde reina Roboam, este sí de la dinastía davídica.

Sobrevienen los tiempos de la idolatría y de los sonoros discursos proféticos que anuncian el desastre. Y el desastre no se hace esperar. En el año 720 a.C., los asirios de Sargón II someten el reino del norte, Israel, y deportan y esclavizan a todos sus habitantes, colonizando sus territorios. El destino de Judea, aunque más tardío, no será muy diferente: el bíblico Nabucodonosor II (604-562 a.C.), rey de los caldeos, sucesores a todos los efectos de los asirios, conquista Judea y devasta su capital Jerusalén, reduciendo el Templo de Salomón a cenizas. La mayoría de sus habitantes son deportados a Babilonia, unos pocos huyen a Egipto, iniciando la primera de las muchas diásporas que en adelante tan familiares les serán a los judíos, y un tercer grupo permanece en el país.

Lo cierto es que mientras en la primera conquista, la del reino de Israel, los judíos tienden a desaparecer entre el exterminio y el mestizaje, en la segunda, en la del reino de Judea, los judíos, como antes en Egipto, lejos de desaparecer, en un proceso admirable digno de estudio que convierte al pueblo hebreo en un caso singular en la historia, se afianzan como

nación, y perfeccionan su religión en las primeras sinagogas que, ante la desaparición del Templo, se construyen, pasando de este modo a constituir la tribu de Judá —la de Jesús por cierto— la mayoritaria entre los descendientes de Jacob.

El nombre judío de nuestro protagonista, Saulo, se corresponde perfectamente con estos antecedentes, pues de la tribu de Benjamín era también el más insigne portador de dicho nombre, el rey Saúl (ver 1Sm. 10, 20-21), primer rey de los judíos.

Junto a dicho nombre, el apóstol de los gentiles utiliza también un nombre latino, Paulo, Pablo, tema al que dedicamos un tratamiento pormenorizado en otro de los capítulos que siguen a éste.

De la familia de Pablo conocemos en realidad muy poco, algo extraño en una persona que revela en sus escritos un alto grado de extroversión. Nada es lo que sabemos sobre sus padres: ni su nombre, ni qué hacían (aunque cabe sospecharlo, como veremos algo más adelante), ni de dónde venían... Pablo les dedica una única cita tan escueta y tangencial como ésta en la que hablando de sí mismo declara ser «*hijo de hebreos*» (Flp. 3, 5). Y punto.

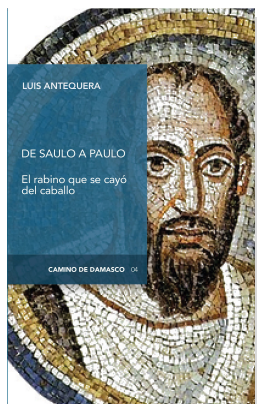
Aparentemente no debían de gozar de una mala posición económica cuando le proporcionan la impecable formación que le proporcionarán, y a la que nos referimos poco más adelante, en la que cabe considerar el «Harvard judío» de la época y del lugar, la escuela de Gamaliel, en Jerusalén, si bien, una de las pocas cosas que sabemos sobre Gamaliel, porque así lo declara él mismo, es que tenía también alumnos

pobres, a los que probablemente becaba, los cuales, según sus propias declaraciones también, ni siquiera eran siempre los mejores, lo que quiere decir que tampoco estamos hablando de becas en función del talento.

Cabe especular mucho sobre este silencio paulino sobre su familia. Lo primero a lo que se podría achacar es a la mera casualidad: Pablo nunca ha necesitado hablar de su familia para explicar las cosas que tenía que explicar a los destinatarios de sus cartas y, en consecuencia, no lo hace y punto. Desde este punto de vista, tenemos la constancia cierta —algo a lo que tendremos ocasión de referirnos— de que los escritos de Pablo son más de los que han llegado a nuestros días, y quién sabe si un día no aparece una nueva carta del peripatético maestro de Tarso en la que, , nos lo cuenta todo sobre su familia.

Una segunda posibilidad y que en el estado actual de la cuestión se presenta como la más plausible, es que Pablo sintiera una especie de pudor a hablar de su familia, pudor derivado, por ejemplo, de un enfrentamiento indeseado con unos padres que le querrían bien y a los que él querría bien. Algo que no es difícil de imaginar en un caso como el del apóstol de los gentiles. No cuesta nada imaginar la decepción de un padre muy religioso y muy estricto, que proporciona a su hijo, tal vez el único varón, la mejor de las formaciones que le podía proporcionar en la mejor escuela de su entorno, cuando ve que el hijo no sólo no saca partido a la excelente formación recibida, sino que encima «se

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el comienzo de *De Saulo a Paulo. El rabino que se cayó del caballo*, de Luis Antequera. El libro completo recorre en tres partes la vida, las relaciones y el pensamiento de Pablo de Tarso, el rabino fariseo que persiguió a los cristianos y acabó siendo el apóstol de los gentiles.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/de-saulo-a-paulo

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Su vida.** Del fariseo perseguidor a la llamada camino de Damasco, sus tres viajes misioneros, el Concilio de Jerusalén, la detención, el viaje a Roma y su muerte.
- **Sus relaciones.** Gamaliel, Esteban, Bernabé, Pedro, Santiago, Marcos, Lucas, Timoteo, Tecla, Magdalena y María: las personas que marcaron su vida.
- **Su pensamiento.** Sus escritos y sus ideas sobre la Ley, la fe y las obras, el celibato, la mujer, el matrimonio, la esclavitud y la resurrección, hasta la gran pregunta: ¿fundó Pablo el cristianismo?
- **Cronología paulina.** Las fechas de la vida del apóstol, ordenadas para seguir su recorrido de principio a fin.

Apoyado en los Hechos de los Apóstoles y en las propias cartas de Pablo.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-949835-4-2



Escanee para comprar